



Cuando se problematiza lo común: Reflexiones sobre realizar una investigación en un escenario conocido.

Norma Guadalupe Téllez Nolasco (DIE-CINVESTAV)

Correo: palomanolasco.reny@gmail.com

Palabras clave: etnografía, proceso de investigación (intencionado y no intencionado).

Introducción

El trabajo que presento deriva del intento por articular reflexiones en torno a la figura del sujeto que investiga y a su constitución subjetiva en el proceso de investigación. Términos como implicación, doble reflexividad (Dietz, 2014), aparecen como referencia obligada en el trabajo que presento. Algunas de las preguntas que constituyen la antesala de esta ponencia son: ¿Qué implicaciones políticas se generan al hacer investigación en un escenario conocido y compartido con los sujetos de estudio? ¿cómo identifico las fronteras entre cercanía cotidiana y consentimiento de quienes participan? ¿Qué hacer con el lenguaje escrito cuando los participantes son también interlocutores de lo investigado en algunas partes de este proceso?

La ponencia que presentaré estará estructurada en tres apartados.

En el primero, daré cuenta de las condiciones contextuales de la investigación con el fin de proporcionar referentes que permitan al lector comprender el por qué es necesario hacer manifiesto un *locus de enunciación* que va generando implicación y construcción intersubjetiva entre quien investiga y lo investigado. En un segundo apartado reflexiono sobre la forma en que he construido la ruta metodológica del actual trabajo tratando de describir las características de la etnografía y la forma en la que se fue desdoblando en esta investigación. En una tercera parte, daré cuenta de algunas reflexiones relacionadas con los aspectos que favorecen o tensan el hacer investigación en un escenario del que se ha formado parte.

Problema por plantear en la ponencia

El hacer investigación etnográfica en un escenario conocido del que se formó parte conlleva a reconocer la existencia de relaciones de poder y asimetrías que se generan durante el proceso de investigación; así como de interrelaciones profundas que pueden tornarse amables y altamente reveladoras entre el sujeto que investiga y los sujetos investigados cuando han compartido un contexto o situaciones comunes. La implicación de los sujetos (tanto del que investiga como del investigado) despliega condiciones que es preciso reconocer como parte de un actuar que no mantiene claros límites entre el que investiga y el investigado. Moverse entre los bordes que conjuga ambos encuentros es el punto sobre el que me gustaría dialogar en esta ponencia, no porque pretenda enfatizar la dicotomía entre ambos, sino porque esta cercanía, esto que menciono como “lo común” es lo que permite generar otro nivel de información, de relación y de intercambio que llega a tener efectos en la construcción de la investigación, en los puntos de llegada de la misma y hasta en la forma de comunicarla en el plano de la escritura.

Objetivo de la ponencia

Nos interesa dialogar sobre *lo común* como posibilidad y como marco límite de carácter político; eso es lo que sostiene nuestra intención en esta ponencia. Al mismo tiempo, buscamos intercambiar algunas reflexiones sobre las preguntas que han ido surgiendo a lo largo de la investigación y que han estado de fondo en varias etapas de la investigación ¿Cómo manejar la implicación? ¿Cómo situarse frente a las relaciones de poder que atraviesan las narrativas y establecen cercanías o lejanías entre los involucrados? ¿Cómo validar las interpretaciones de los participantes en un plano de retroalimentación de la escritura?

El punto de partida: entre el acompañar y el involucrarse

Realizo una investigación en México (estado Veracruz, México) con egresados de nivel medio superior (secundaria en Argentina) de una escuela técnica cuyas edades oscilaban entre 16 y 18 años. El trabajo gira entorno a las experiencias de egresados de un programa de enseñanza dual (entre escuela y empresa); mismo que comenzó a implementarse en 2015 -buscando disminuir las distancias entre educación y empleo al favorecer la formación para el trabajo a partir de estancias de aprendizaje acordes a las demandas de los mundos laborales-. A nivel curricular la propuesta se dirige hacia un proceso dual de formación a partir de un curriculum

combinado donde los jóvenes pueden pasar de tres a cuatro días en la empresa y uno o dos días en la escuela.

Cuando dicho programa inició laboraba como docente en la institución a la que asistían los estudiantes, estuve en contacto con las distintas generaciones de estudiantes hasta el 2020 (pandemia). Durante este tiempo, escuchaba las inquietudes de los jóvenes, sus motivaciones y expectativas, así como también las tensiones respecto a lo que implicaba hacer ajustes a una vida escolar en la que su presencia disminuía para desplazarse hacia el espacio empresarial. Poco a poco, escuchar a los jóvenes, docentes, autoridades se hacía más apremiante pues había narrativas en diferentes direcciones. Fue así como comencé a desdobl原因 preguntas inquietas y a identificar un tema de investigación en el escenario cotidiano. La investigación planteó recuperar las experiencias de los jóvenes relacionadas con la formación dual desde un planteamiento cualitativo y una perspectiva etnográfica. Este construir desde “dentro”, planteó desafíos, pero también aspectos que favorecieron el generar mayor proximidad con los sujetos y con el escenario social en el que se mueven. Es a partir de un “estar” como profesional en educación como al mismo tiempo he ido construyéndome como sujeto que investiga el entorno en el que se mueve; un entorno que no se concreta únicamente a las instalaciones escolares porque la escuela trasciende los muros y los docentes las aulas. En este estar y, al mismo tiempo, observar, se fue generando la posibilidad de identificar un problema, plantear interrogantes y formular una investigación. Advertir que construimos a través de un acercamiento inductivo previo y desde un quehacer pedagógico es parte de transparentar las relaciones que sostuvieron y permitieron la investigación, así como la red en que estaban situados los sujetos de la misma.

Referencias teórico-metodológicas

Nos ubicamos sobre un paradigma cualitativo que privilegia la interpretación, profundidad y reflexividad en la experiencia de los sujetos como parte del proceso de indagación, pero no sólo una reflexividad sobre las narrativas del sujeto investigado, sino también sobre el sujeto que realiza la investigación. Partimos de la idea de que se genera un intercambio de ida y vuelta en materia de relaciones sociales y saberes sobre lo que se investiga y lo que se produce, las posiciones se impactan y se replantean a partir del espacio que generan o que ocupan los involucrados. Ya Haraway (1995) ha mencionado la importancia de hacernos conscientes de esta interrelación (o mutuo impacto) y de la riqueza que implica situarnos, tomar posición en cuanto a género, cultura, contexto de los sujetos en este proceso.

Para Dietz y Álvarez (2014) un aspecto fundamental de la investigación etnográfica (de carácter descolonizado, crítico y autocrítico) exige constantemente esa *doble reflexividad* de pensarnos y pensar lo que estudiamos en reciprocidad (más que una mirada autocentrada nos permite hacer conscientes relaciones de poder, intenciones, generar accesos amables o hacer posible un nivel más profundo en cuanto a las narrativas y diálogos). Esto también puede desencadenar ciertas tensiones en el nivel de lo que se espera que la investigación produzca o provoque. La implicación inicial permitió realizar observaciones de lo cotidiano, formular preguntas a partir de inquietudes, establecer diálogo con los distintos sujetos (estudiantes, docentes, autoridades, padres y madres de familia) que fueron valiosas para la investigación y que se suscitaron en un proceso etnográfico *no intencionado*. Este proceso etnográfico no intencionado inició en 2015 (año en que se implementó el modelo dual en la institución y terminó en 2019). Resuena Guber (2011) cuando señala que el sujeto va propiciando reflexividad sobre la vida cotidiana, racionalizando sus acciones al describirlas y haciendo de la vida social una realidad comprensible. Posteriormente, se formuló la investigación, se inició el trabajo de campo que implicó realizar recorridos locales por los lugares de origen de los jóvenes, realizar entrevistas semi estructuradas con jóvenes, empresarios, docentes, autoridades, Cámaras de Comercio y agentes externos involucrados en el Modelo Dual en México, consultar documentos nacionales relacionados con los acuerdos gubernamentales para establecer la formación dual como una modalidad educativa de formación para el trabajo a nivel formal. A esta parte la identificamos como *proceso etnográfico intencionado*. Temporalmente ubicamos este proceso de 2020 a 2024, aproximadamente.

Gráfico 1. *Proceso etnográfico intencionado y no intencionado.*



¿Sobre qué investigamos?

I

Estar en el escenario (local, escolar) me hizo observar con agudeza algunos procesos relacionados con la dinámica que fue generando su implementación. Me interesaron los movimientos y desplazamientos que iban realizando los estudiantes a lo largo de su participación en el programa. Por ello el propósito principal lo constituyeron sus experiencias en ese transitar en la educación dual. Me interesaba saber cómo estaban ajustando sus tiempos, sus procesos de aprendizaje (con docentes a distancia y la ayuda de plataformas educativas destinadas a la enseñanza dual), sus relaciones entre pares con los estudiantes que no participaban del programa, sus interacciones dentro de la empresa y los aprendizajes que señalaban como parte de esta apropiación suscitada al estar dentro y fuera de la escuela; dentro y fuera de la empresa. Estar presente en momentos de arranque y, también en momentos de disputa entre autoridades y docentes (por lo que un modelo novedoso puede generar en una escuela con grandes necesidades de infraestructura y en un contexto de carencias estructurales) fue la antesala que permitió situar aspectos de las narrativas de los sujetos involucrados. Cabe aclarar que la investigación no estuvo planteada desde la lógica funcionalista escolar (ni sostenida de intenciones evaluativas). Comenzó como un trabajo cercano a los participantes jóvenes. Quizá como un ser “cronista” de hechos; cronista de lo cotidiano y de lo que estaba siendo familiar (y no ajeno). Estaba tratando, como señala Rockwell (1985) de documentar lo no documentado de la realidad que estaba observando y viviendo con el fin de integrar un *punto de mira local* acerca de la experiencia de los sujetos principales: egresados.

II

Las entrevistas y recorridos por la localidad de origen de los estudiantes se llevaron a cabo cuando los estudiantes eran ya egresados del bachillerato. Se realizaron en las casas de algunos de ellos o en cabeceras municipales. Las entrevistas fueron totalmente libres de coerción, se les solicitó autorización para grabarlas y se les explicó que se garantizaba su anonimato; fueron diálogos, charlas entre cafés, helados o pizzas. La mayoría se realizaron en los municipios de Coatepec y Xalapa y tuvieron una duración de hora y media a dos horas y media de duración. Iniciaron en febrero de 2021 y concluyeron en diciembre de 2022. La razón por la que se extendió dicho periodo obedeció a las condiciones de pandemia que

dificultaron (al inicio) el poder hacer contacto con los estudiantes (cara a cara), por ello las entrevistas iniciales se realizaron vía zoom o llamada telefónica, a partir de mayo las entrevistas se realizaron de manera presencial y sólo por llamada telefónica fueron las entrevistas con jóvenes que se encontraban trabajando en otros estados y/o con empresas u organismos externos que por cuestiones de practicidad y tiempo consideraban apropiado ser entrevistados vía remota. Se realizaron 17 entrevistas a egresados (5 mujeres y 12 hombres), se intentó entrevistar a docentes (4 de ellos respondieron en forma de cuestionario escrito) y uno mediante entrevista. El personal directivo (a cargo de la gestión y operación del programa) accedió a entrevista (3 en total). Dos entrevistas a empresarios y dos a organismos externos que ha participado en la formación dual y son de carácter privado.

Cuadro 01. *Sujetos entrevistados de la investigación*

Sujetos entrevistados	No. De entrevistas	Modalidad de la entrevista			
		Presencial	Zoom	WhatsApp	Llamada telefónica
Egresados dual	17	X	X		X
Docentes	5	X		X	
Autoridades educativas	3	X	X		
Empresarios	2		X		
Organismos externos privados	2		X		

Increrar la descripción: una sorpresa en los modos de escritura

Durante una parte del proceso de la escritura se generó la inquietud por saber si estaba retratando de manera cercana las condiciones de contexto propias de las localidades de pertenencia de los egresados. Por esta razón, compartí con dos jóvenes el apartado contextual (donde se retratan las fuentes de trabajo, lugares de esparcimiento, fiestas patronales y la escuela). Lo hice movida por la necesidad de ausencia de sesgo de la que Kvale, (2008) ya ha escrito. Lo que no esperaba era la interrogación dirigida al modo de escritura. “¿Por qué escribe así? ¿Por qué tanto bla,bla,bla?”. Ahí me percaté de que hacía falta una narrativa más cercana y menos ortodoxa. Esto me lleva a plantearme los distintos modos de escritura de un trabajo académico y los auditorios para los que escribimos. En este ejercicio, estaba compartiendo una parte del trabajo relacionada con el contexto de vida social y cultural de los sujetos jóvenes. Quizá el punto recae no en la validación de la parte descriptiva del escenario,

sino en la forma en la que se comunica. Este punto de la interlocución (o esta interpelación inesperada) no es un asunto propio de la investigación que realizó, sin embargo, es algo suscitado que quise compartir en esta mesa de diálogo. Esto me ha cuestionado el tono de la escritura y el afán del *ethos* al que se supone va dirigido un documento de investigación ¿una comunidad científica o los miembros de una sociedad? Y es que, parecen ser dos entes distintos. Por lo menos en este pequeño ejercicio de compartir lo escrito se aprecian distancias que me interrogan y compromisos que saltan entre líneas. Hay aspectos que también pueden revelar las apropiaciones que los sujetos participantes hacen de lo producido, las construcciones mutuas que se realizan en términos de interpretación y los canales de comunicación. Algo que Kvale (2008) ya ha discurrido respecto a los contextos de interpretación y las comunidades de validación y que puede comprenderse -cuando de maneja ingenua o intencionada- el dialogo sigue durante el proceso de investigación con los sujetos que la constituyen.

Análisis y conclusiones

*La implicación puede resultar un talón de Aquiles para quienes llegamos a construir una investigación en un escenario conocido, aunque también encierra posibilidades. Entre estas últimas se ubica el logro de encuentros amables con un mayor nivel de profundidad, por las relaciones previas que envuelven a los participantes. Las relaciones tejidas con ellos, con algunos docentes o gestores eran más estables y de mayor confianza. Lo común (el escenario, los vínculos, las gestiones, las prácticas culturales, lo cotidiano) puede facilitar el contacto con los participantes desde una postura de indagación (asumida y comunicada a los sujetos) y permitir referenciar las narrativas -desde un marco cercano- haciéndolas más comprensibles (aproximándonos más a la experiencia “local” de los egresados).

*Al hacer investigación dentro de las escuelas, no podemos omitir que el carácter prescriptivo de la pedagogía y el propósito evaluador que llevan consigo los procesos educativos dentro de las mismas, puede generar que los sujetos muestren más resistencia a participar. En el caso de este trabajo quienes ostentaban posiciones altas en la jerarquía escolar o estaban relacionados directamente con la toma de decisiones, se negaron a participar y/o sostuvieron una posición

discursiva más formal y cuidada en las entrevistas (más cercana a lo que oficialmente se espera que sea la formación dual). Dietz y Mateos (2013:160) hacen referencia a una “diversidad de pantallas lingüísticas” que pueden ajustarse a la homogeneidad encontrada en los discursos oficiales -en este caso de representantes de las escuelas y organismos privados- y una pantalla menos formal que han denominado más “autónoma” -como observamos en los egresados y algunos empresarios-.

*Descubrirse (revelarse) como un sujeto interesado en generar un proceso reflexivo; en estudiar un hecho o problema que lo lleve a producir una investigación, es uno de los compromisos éticos del que investiga. Si bien había una relación previa con los sujetos participantes mis intenciones no eran sólo dialogar, sino escuchar sus experiencias dado que estaba realizando un trabajo de investigación sobre ello, por lo que clarificar esa postura me pareció un acto de franca correspondencia y un (re) inicio necesario para constituir y abonar a lo común (a lo que compartimos antes y ahora, a lo cercano, a la distancia, a los reencuentros, a lo que fuimos y estamos siendo en este proceso que compartimos en donde ambos vamos armando caminos). No se trata de un sujeto escindido entre una práctica docente y una práctica de investigación, sino de hacer explícito un punto de partida y, en el trabajo, un *locus de enunciación* (Mignolo, 2016; Haraway, 1991). Esta inquietud de revelarnos fue voluntaria, sin embargo, no fue equívoca pues algunos entrevistados (egresados) manifestaron -en los primeros minutos de reencuentro- inquietud respecto al papel o función con la que me acercaba a profundizar en sus experiencias. Frases como: “¿Viene por usted o la mandaron de la escuela?; ¿Tú quieres saber o los directivos”? Cuestionamientos entendibles porque su antigua maestra y la que indagaba sobre su experiencia eran la misma persona. Fue importante transparentar que no me revestía un carácter institucional, ni realizaba la investigación por petición directiva o escolar. Estudiaba el tema con fines académicos; motivada por la comprensión de un hecho -que ambos habíamos vivido en diferentes posiciones- y que ahora necesitaba conocer desde su experiencia. Ahora era estudiante de posgrado y tenía como meta el desarrollo de una tesis en la que ellos podían colaborar en caso de aceptar. Hablar sobre lo que implica un doctorado, seguir estudiando a los cuarenta y volver a contactarlos después de tiempo era algo frecuente en las entrevistas (que más que distanciar seguía alimentando lo común).

*La escritura, los niveles de interpretación y apropiación de los sujetos involucrados es un tema para profundizar. Los efectos que generó haber mostrado una parte de lo redactado

condujo a cuestionarnos sobre la escritura académica y sus particulares formas de comunicación -dirigida a un *ethos* académico la mayor parte de las veces-. Si bien opera bajo ciertas características dentro de este entorno, necesita moverse con otros parámetros y desde otros sentidos fuera de este marco de lectura e interlocución. De alguna manera, las convenciones de la escritura académica han sido validadas y aceptadas por una comunidad que cada vez más estandariza y establece códigos para la comunicación de las investigaciones, no obstante, la situación de hacer partícipes a los sujetos de lo producido o de “pensar con” los sujetos (Walsh, 2009) exige otras formas de literacidad más participativas, diversas y conformadas desde diferentes voces. Esto ya ha sido abordado por teóricos decoloniales (Castro- Gómez y Grosfoguel, 2007) y por representantes de estudios de literacidad -más colaborativas- que proponen la apertura en las convenciones de la escritura académica desde un énfasis lingüístico sociocultural (Zavala, 2019). No aspirábamos a la interlocución en este trabajo; la situación se generó casualmente. Sin embargo, compartimos estas reflexiones e inquietudes por el carácter de diálogo que sostiene este evento.

Referencias

- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En R. Grosfoguel y S. Castro-Gómez (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Dietz, G. y Mateos, L. (2013). *Interculturalidad y educación intercultural en México: un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública/Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe.

- Dietz, G, y Álvarez, A. (2014). “Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: Un ejemplo desde la Antropología de la Educación”. En Cristina Oehmichen (ed.), *La Etnografía y el Trabajo de Campo en las Ciencias Sociales* (pp. 55-89). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Eds.
- Haraway, D. (1995). *Manifiesto para ciborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Editorial: Letra sudaca.
- Kvlæ, S. (2008). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Mignolo, W. (2016). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista chilena de literatura* 47, 91-115.
- Rockwell, E. (1985). La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela. *Memorias del Tercer Seminario de Investigación Educativa* [sesión conferencia], 2018.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, colonialidad y educación, *Revista Educación y Pedagogía*, 19(48), 25-35. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6652>
- Zavala, V. (2019). Justicia sociolingüística para los tiempos de hoy. *Íkala, Revista de lenguaje y cultura*, 24(2), 1-18.